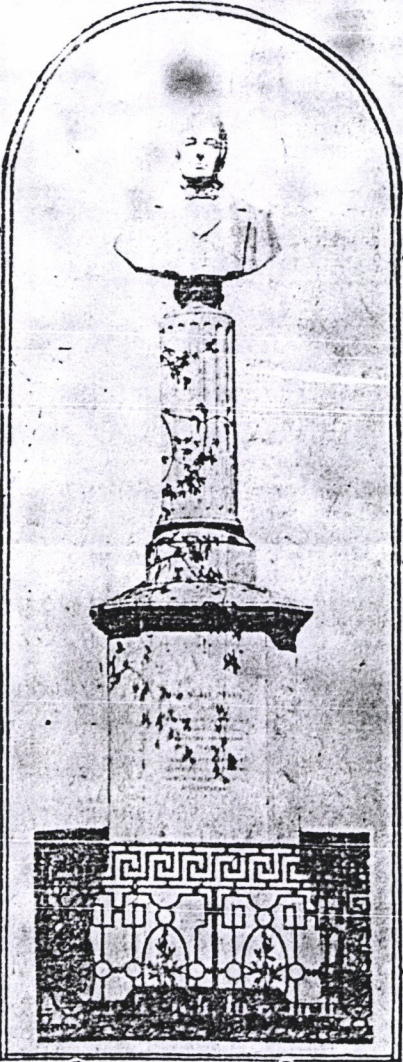


Historia y socialmente, el 18 de Septiembre será siempre para Chile como el día del nacimiento de la patria, aún cuando no es el aniversario de la declaración de su independencia cuyo juramento se verificó el 12 de Febrero de 1818.

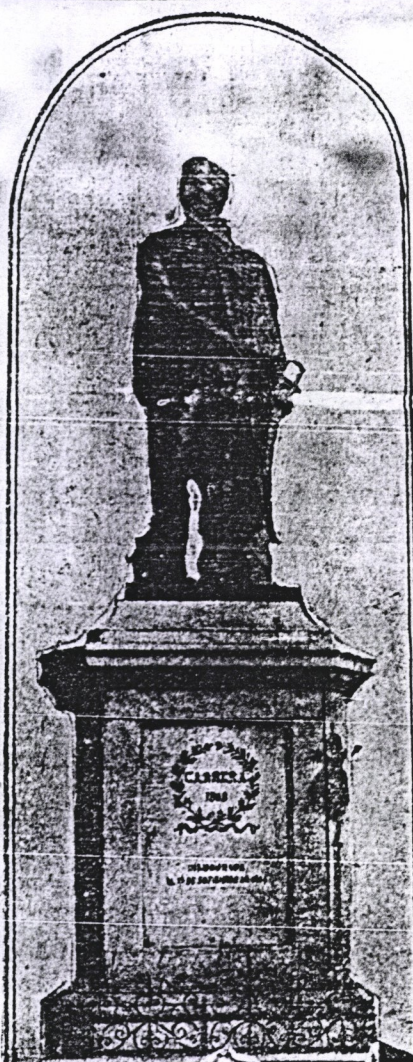
El acto político que tuvo lugar el 18 de Septiembre de 1810 ha sido de tanta trascendencia para el país que las autoridades y el pueblo lo han conmemorado año a año y lo celebrarán como el aniversario de su Libertad.

No es sin embargo, lo que recordamos en este día ninguno de los combates heroicos, y triunfales de los muchos de esa era de lucha; no es tampoco ninguna gloria adquirida a costa de víctimas inmoladas en aras del adorado terruño, que saludamos y vivamos alborozados el aniversario de una gran conquista obtenida sin lanzas ni pedreros, sin algarazas ni fustas, sin grandes odios ni pérdida de ninguna sangre. Conmemoramos una victoria, de la Razon en representación de la Majestad Popular, conseguida con astucia y entusiasmo por la razón misma y el sentimiento, impulsados por el amor a la "Patria" y a la "Libertad" que comenzaba a germinar en el corazón de los chilenos.

Si, es el triunfo de la Razon, porque es la conquista de uno de los más sagrados derechos de todo hombre: el dominio de la Libertad.



Don José Miguel Infante, busto en la Alameda.



Don José Miguel Carrera, estatua levantada en la Alameda de las Delicias.



Don Ramón Freire, estatua en la Alameda.

II

Error común ha sido, sin embargo, creer que Chile, en 1810, adujo completamente de la Madre Patria, y que entonces también rechazó a su Rey, porque ya no quería más Monarcas ni mandones.

¡No! en 18 de Septiembre de 1810, no se proclamó, debemos repetir, la independencia nacional que ni siquiera se declaró la revolución emancipada por medio de las armas; pues, en verdad, lo que entonces se proclamó fué la persona de Fernando VII, como suprema autoridad, á quien se veneraba como á Rey y cuyos derechos se deseaba acatar y defender: pero si antes que impugnar se sostenía tesoneramente el poder real, rechazábase la Monarquía absoluta y se ensayaba con manifiesto provecho el ejercicio de la libertad de acción en la elección voluntaria y deseñada de un gobierno propio, netamente nacional.

Españoles y chilenos ó sean godos y feoicistas fueron desde entonces iguales por derecho y en el hecho, pues ya no fué tolerada la diferencia con que se distinguía á los europeos de los criollos, esto es á los ainos y sus vasallos; la división ominosa quedó destruida y tornóse en una que separó á insurgentes de sarracenos, esto es patriotas de reaccionarios.

III

Chile, colonia europea, jamás antes de 1810, se había atrevido á imponer su propia voluntad ni aún en las cosas de su mayor interés á no ser en la interpretación mañosa de algunas decisiones del Monarca: que la nación seguía mansa y servilmente sólo el curso obligado que le trazaba el cetro de la reyecía española y cuya omnipotencia estaban sometidas personas y haciendas, ya que hasta el pensar y el vivir dependían de su dilatada potestad; pero en 18 de Septiembre de 1810, se atrevió á pensar por sí mismo y por ende á proceder según su voluntad, tomó sus derechos y nombró la Primera Junta Gubernativa ó sea su primer Gobierno Nacional.

De ahí el acto trascendental del 18 de Septiembre.

Se emancipó sin embargo, la persona del Rey Fernando VII, aprehendido en Bayona y cautivo en Valen-

tonces si no se hubiese respetado el nombre de aquel. Quizás habría tardado mucho más tiempo, si no largos años, en estallar la guerra que realizó el vago, pero ya soñado deseo de independencia nacional.

IV

Hay que transportarse con el pensamiento á la época colonial, juzgar sus costumbres, conocer el fanatismo popular por el Rey, para comprender todo el significado del paso dado por los patriotas de 1810 y el abandono de la evolución que hubo de desarrollarse en seguida.

Las grandes ideas no se inculcan de golpe en las sociedades, las grandes transformaciones no se verifican de repente, sino cuando los pueblos se ven íntimamente comovidos ó

tad, dióse pues, el segundo, y á la constitución de una Junta, siguióse, en consecuencia, la guerra de veinte años, que nos dió "Patria" y "Libertad".

"La revolución del 18 de Septiembre—como dice el Acta de la Independencia, el más hermoso y preciado de nuestros documentos nacionales—fué el primer esfuerzo que hizo Chile para cumplir los altos destinos á que lo llamaban el tiempo y la naturaleza".

De ahí por qué es, y será inmortal en los anales de Chile el 18 de Septiembre de 1810!

Enrique Blanchard-Chesai.

EL DIECIOCHO

18/9/1907 P. 2

sarracenos, esto es patriotas de reaccionarios.

III

Chile, colonia europea, jamás antes de 1810, se había atrevido á imponer su propia voluntad ni aún en las cosas de su mayor interés á no ser en la interpretación mañosa de algunas decisiones del Monarca: que la nación seguía mansa y servilmente sólo el curso obligado que le trazaba el cetro de la reyecía española y cuya omnipotencia estaban sometidas personas y haciendas, ya que hasta el pensar y el vivir dependían de su dilatada potestad; pero en 18 de Septiembre de 1810, se atrevió á pensar por sí mismo y por ende á proceder según su voluntad, tomó sus derechos y nombró la Primera Junta Gubernativa ó sea su primer Gobierno Nacional.

De ahí el acto trascendental del 18 de Septiembre.

Se emancipó sin embargo, la persona del Rey Fernando VII, aprehendido en Bayona y cautivo en Valen-

Todo el mundo echa entonces la puerta por la ventana: el obrero, el artesano, el roto, la mujerzuela de arrabal, cubren su humanidad con el mejor traje, se alindan bien, meten en el bolsillo cuanto dinero existe en caja disponible, y á gozar. El rico pasea su lujo, las telas primorosas, libreas y carruajes; el pobre se viste limpio y bebe barato. Dentro del hogar, tienen los unos baños perfumados; los demás una cena con la indispensable chicha, con la aceituna con cebollita menuda, la guitarra que derrama euecas enardeciendo los nervios. Sería difícil saber quienes gozan más.

El 18 de Septiembre, popularmente considerado, se circunscribe al estómago. Se bebe y se come hasta la temeridad, y luego, como es natural, entra en función la cabeza. ¡Qué borrachera tan espantosa! El rotito que salió de casa luciendo blusa blanca como la nieve, sombrero de paja y faja faere que lagrimea sobre sus burdos pantalones arremangados hacia el tacon del zapato más ordinario de plaza, pero sonoramente cruzador, celebra las postrimerias del Dieciocho hecho una lástima; ebrio, tambaleando, todo seica á causa de alguna costalada, ni oye, ni ve, ni sabe cómo se le ha ido su escaso salario; se le acaban los euecas y los amorqueos; es hombre muerto. La mujerzuela que llegó á la pampa ostentando un abigarrado vestido y mucho solimán en la cara, hila ahora mareada, llorosa, del brazo con cualquiera, menos con el ingrato que la llevó, que la abandonó por la Fulana, esa picara, infame, canalla, ¡si hay para morirse llorando!... Y más allá ve usted á esos magníficos señores de la damajuana; trajéronla repleta, cada cual de una asa; cuando venían, un enjambre de amigos se les agrupó; saludos, tragos, no faltó quien punteara una guitarra. Epílogo: la damajuana está veia, ellos berrachas y ausentes los amigos, ¡esos bolseros!...

Santiago, un resumen, no saluda al sol de Septiembre abstraído en la leyenda patriótica de Chacabuco, Maipú y tantas y tantas hazañas; come, bebe, rie, llora, se toma de los cabellos, se revuelca por el suelo: eso es todo.

El observador halla tela que cortar el Dieciocho, sea que remorde su vuelo, sea que, codo con codo, siga á la clusma.

Sin embargo, ese populacho bofo y pendenciero, que tiende un montón largo sobre la epopeya grandiosa, en momentos lícids domina los apetitos, abarca la situación, piensa y comulga, grita y se entusiasma.

¡Quién no se acordará este grito: ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad! y haré que los patriotas se aprietan, se aprietan como un puño la machetada: ¡bea: no habrá más que decirles el enemi-

De ahí por qué es, y será inmortal en los anales de Chile el 18 de Septiembre de 1810!

Enrique Blanchard-Chesai.

EL DIECIOCHO

Doña Encarnación muy poquito durmió aquella noche del 17 de Septiembre, pues luego la luz del alba penetró á su dormitorio y la arrebató de sus tibias plumas. Se levantó, preparó un mate y despartió á sus hijas.

Luego pensó en lo más importante del asunto: el dinero para hacer algunos gastos de importancia é indispensables. Mandó á la agencia de "El Cañonazo" los entres, muebles y utensilios.

En seguida de haber efectuado estas diligencias, empezó á confeccionarse la toilette y colocarse la indumentaria. Se puso un banniz de crema en la cara, que la hizo parecer un mascarón de proa, un vestido de color verde pasto y una capota adornada con flores artificiales y varios pajarraeos, que simulaban intenciones desmedidas por emprender el vuelo. El adorno aquel parecía, por lo destentado y gastado, haber prestado útiles y largos servicios á los antepasados de la susodicha poseedora y ser una reliquia de la actual dueña, que se calaba sólo cuando repicaban fuerte y se ponía el uniforme de parada.

Efectuados los anteriores trajines y ya avanzada la mañana, se preparó unas viandas para llevar los comestibles semi-condimentados para el almuerzo tigrero en el Parque, y comenzar entonces la jarana en la fonda que habían arrendado en la temporada.

La carreta que los conduciría no se hizo esperar mucho tiempo, hora en que ya estaban todos los invitados.

II

Santiago, en vísperas de un 18 de Septiembre, merece estudiarse y pasarse, sobre todo. Refocilada, la reina del Mapocho se acicala cual lo haría una coqueta para aguardar á su novio, visten pinturas nuevas las paredes de las casas y se les enarbolan fa bandera nacional, el vecindario an-

este nombre: ¡chileno!

Debemos confesar, no obstante, que el pueblo se morijera día á día, que la cultura gana campo en él. Quizás en poco tiempo está mejorado y pasará á la leyenda la memorable orgia del 18 de Septiembre, que poco á poco se va nublando.

Si hay algo en que pueda verse la fisonomía de nuestro pueblo claramente diseñado, es en la celebración de estas fiestas.

El Dieciocho se festeja al conjunto de varios días, que se prolongan desde esa fecha hasta el 21.

El 20 es el gran día de las carreras en el Club Hípico.

El diecinueve, que se llama de la pampa, es verdaderamente de alegría inusitada, y el en que el Gobierno va á presenciar el desfile militar.

El Campo de Marte es un inmenso campamento, pintorescamente adornado. Una población entera rebulle y se codea en aquella inmensa sábana de verdura. No se oyen más que los gritos entusiastas de las ramadas y fondas, euecas; todo esto y á más la

á cada paso.

Para la aristocracia, el paseo á la pampa está revestido de toda la gravedad y estiramiento que les imprime la moda y la civilización. Las familias asisten á él como concurren los parisieneses al Bosque de Boulogne ó á los Campos Elíseos, para irse á colocar en tribunas á presenciar el desfile de las tropas. Los tonnenau, los caleches, los conpés, los americanos, las bertinas, los landós, las victorias y cuanta forma de rodillo se ha inventado, se erizan por centenares conduciendo sobre sus multidos cogines las aristocráticas beñalades de nuestra sociedad. Algunos jóvenes lucen la proverbial elegancia y destreza del jinete chileno en briosos caballos.

La moda del día consiste en llegar tarde y retirarse temprano. Después principia para los que toman parte activa en las diversiones, lo más interesante del programa. La vuela de la pampa, es digna bajo todo punto de vista de ser observada. Soldados cubiertos de polvo y dando traspiés fuera de ordenanza, mil y mil briosos

—¡No le recalís!

—¡Más fuerte, la guita se oye!

—¡Echale más guara!

—¡Huifa, rendija, te doy creja pa quia gay un ar ahora, chicoria, sanoria!

—¡Que se lo come, que come!

—¡Bravo, bravo, bravo! Concluida la eueca ya dan más. Cayeron tendidos largo eran. Varios, habla un kiamajuana, abrazados quedaron profundamente.

Una que otra voz se lamenta:

—Que no se le ensucie, carnación, el vestido verzanza; arremángueselo ya.

—Tan cargoso que lo ver!...

Rafael Guzzán

caballos viniendo á estrella medio de la grita y pecha jinetes, á pocos pasos de rruajas que contemplan á las chinas todas emnonadas zadas de sus amantes, la eión entera, toda llena de entusiasmo.

Las carretelas y carretonos hasta el tope, pesant sadera de la pibe que Los chuzos de los vehiclos de banderillas chilenas en t y hasta en la cola. D batahola más desordenada chillones, gastados, que la fuerzas supremos por ent cueca, la cual es acompa todos los circunstancias á sueño. Los fruteros, los ciantes al por menor, con rastos vacíos, que habien nido queso, arrollado, t beerrmas con cebolla y aliñadas.

III

Habíamos dejado á ma rina en punto de empre uno al parque.

Doña Encarnación se con su comitiva en la ca subieron todos los admini dispensablesy entonando canciones, llegaron al pu cionado.

En las postrimerias de fiana y en la tarde, todo caño, baile y trago.

A eso de la oración después toda clase de tert Su fonda entró en el per más agitado movimient cuerdas del arpa y de la nunca se habian visto micriadas: las cantoras se en ban chillonas de tanto ent "Las euecas se sucedían:

Adiós que me voy ll Me voy llorando y te de Si no me piensas quere Con la esperanza me al ¡Ay sí sí! ¡Ay no no Ingrato me has olvidado Malaya tu corazón.

En cada aro y pié, los diehos, pullas y bolina que maban, eran indescriptib —¡Cómete la, fiat!

—¡No te la comái!

—¡Ofrecele, niño!

—¡Hácele, hácele, háce! —¡Mencale!

—¡Parece que se conoc —¡Atrácele!

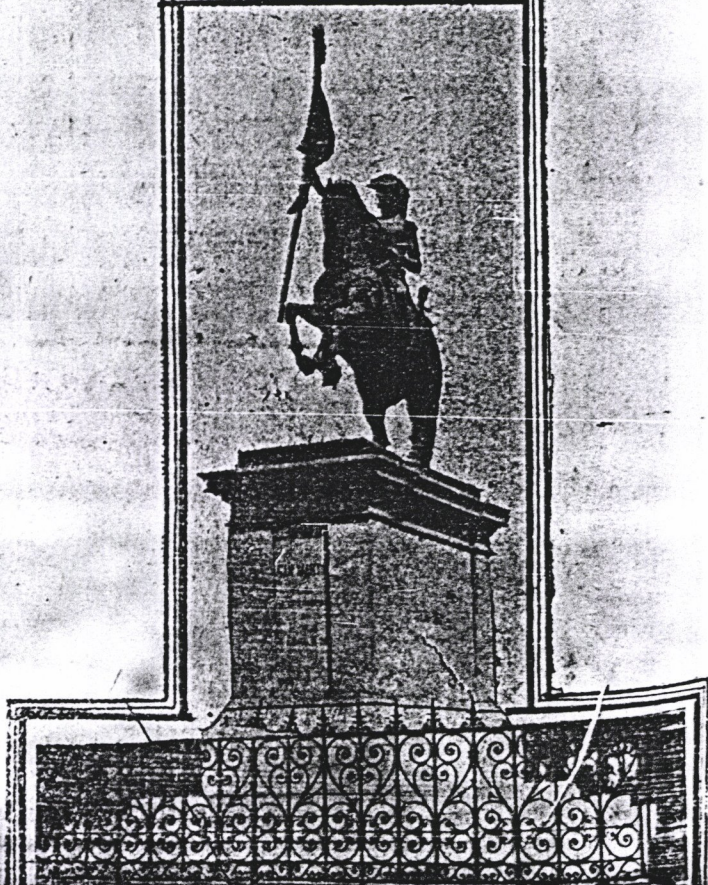
—¡Ofrecele la banda!

—¡No hay que mermar. —¡No le recalís!

—¡Más fuerte, la guita se oye!

—¡Echale más guara!

—¡Huifa, rendija, te doy creja pa quia gay un ar ahora, chicoria, sanoria!



Ver el reverso